

OBRAS MASÓNICAS OFICIALES
VOLUMEN IV

Masonería
Universal



Familia
Española

RITUAL DEL MAESTRO SECRETO

Grado Cuarto
del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

Obra aprobada por el Sup. Consejo del grado 33
de la Gr. Log. Española en su Cámara de Ritos



BARCELONA
IMPRENTA CLARASÓ
Villarroel, 17

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

R. 21166

A-15142

RITUAL DEL MAESTRO SECRETO

GRADO CUARTO

DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

Gerben



R.21166

A-15142

OBRAS MASÓNICAS OFICIALES
VOLUMEN IV

Masonería
Universal



Familia
Española

Ritual del Maestro Secreto

Grado Cuarto

del Rito Escocés Antiguo y Aceptado

Obra aprobada por el Sup.º Consejo del grado 33
de la Gr.º Log.º Española en su Cámara de Ritos



BARCELONA
IMPRENTA CLARASÓ
Villarroel, 17

CAPÍTULOS

Los Talleres destinados a los trabajos de la *Masonería Roja*; es decir, de los grados 4.º al 18, se denominan Capítulos.

Así como el Simbolismo constituye la enseñanza primaria del Francmasón, los grados capitulares resumen la instrucción secundaria y le conducen progresivamente al desarrollo de las sublimes ideas que forman el conjunto de la serie ordenada y metódica del Rito Escocés, indispensables para llegar a alcanzar el importante grado de Rosa-Cruz.

Las Cámaras Capitulares trabajan bajo la dependencia de un Capítulo de Rosa ✠ ✠, establecido en cualquier Vall.º., con arreglo a lo dispuesto en la CONSTITUCIÓN, ESTATUTOS Y REGLAMENTOS GENERALES DE LA GRAN LOG.º. ESPAÑOLA, y la dirección de dichas Cámaras corresponde a las Dignidades y Oficiales designadas por elección para el gobierno del Capítulo del gr.º. 18, del que aquéllas dependan, aun cuando

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

los títulos con que se las distingue durante los trabajos, varían en las diferentes Cámaras.

Todos los Capítulos de la Federación de la Gran Log.: Española, dependen a su vez directamente del Supremo Consejo del gr.: 33, Poder ejecutivo de la Masonería Capitular y Filosófica.

Los Capítulos que radican en distintas localidades se nutren con los Maestros en condiciones de exaltación de todas las Logias de los mismos VVall.: y con los hh.: que, al afiliarse en ellas, poseen grados Capitulares.

De este modo se consigue establecer mayor intimidad entre los obreros de todos los Tall.:, y que los resultados de la enseñanza filosófica desarrollada en los Capítulos, se hagan sentir por igual en todas las Logias de la Federación.

Esto, no obstante, los Capítulos no ejercen autoridad directa sobre las Logias Simbólicas; sus trabajos son completamente distintos, y aunque sus miembros tienen el deber de velar porque en las citadas Logias Simbólicas se observe estrictamente el Rito, los defectos que notaren en este sentido deben ser objeto de exposición en el seno de los Capítulos, ante los hh.: capitulares que pertenezcan al Tall.: en el que se hayan notado deficiencias en la instrucción litúrgica, y en último término motivo de información al Sup.: Cons.: del gr.: 33, cuyo alto Cuerpo dará cuenta de los hechos al Sob.: Cons.: de

la Orden, Poder ejecutivo de la Masonería Simbólica, para los efectos a que haya lugar.

Los Capítulos de Rosa ✠ ✠ tienen el derecho de exaltar al gr.: 4.º a los Maestros Masones, miembros activos de las Logias que trabajan en los VVall.: donde aquéllos se hallen constituidos, como asimismo a los demás grados de la serie Capitular a los hh.: que formen el mismo Capítulo, pero con arreglo a las prescripciones establecidas para la concesión de grados.

La expedición de títulos o diplomas de grados Capitulares, corresponde exclusivamente al Sup.: Cons.: del gr.: 33.

Los Capítulos pueden trabajar en todos los grados de la serie, cuando lo tengan por conveniente, pero es obligatoria la labor e instrucción en los grados 4.º, 9.º, 13 y 18.

Para el gobierno interior de los Capítulos pueden adoptarse Reglamentos particulares, siempre que no contengan acuerdo alguno contrario a las Leyes que rigen en la Gran Log.: Española, a cuyo efecto deberán ser remitidos previamente, para su examen y aprobación, al Sup.: Cons.: del gr.: 33.

Tal es la estructura de los Capítulos, en los que, haciéndonos eco de las frases del Ilt.: h.: Moreto, "han de resolverse en los grados 4.º al 18 multitud de problemas que constituyen la base de los tres grados del Simbolismo, que, con sus sencillas reglas de arquitectura y de moral, representa sólo la cimentación primitiva de los

grandes problemas de la Institución Francmasónica" (1).

Réstanos únicamente recomendar la estricta observancia sobre las cualidades que deben poseer los hh. . que pretendan entrar a formar parte de los Capítulos.

(1) E. C. de P. (Moreto). — *Ritual Escocés de los grados Capitulares*. — Introducción, pág. XII.

PRELIMINARES

La enseñanza alegórica de este grado está fundada en el hecho de haber reunido Salomón, después de terminado el templo de Jerusalén, á los Príncipes de Israel más dignos y expertos, para escoger siete de entre ellos y nombrarlos guardas del *Sanctum Sanctorum* y de las joyas y objetos sagrados del Templo, ante el temor de que algunos Maestros, cegados por la envidia, trataran de destruir tan preciosos objetos, y al propio tiempo con el fin de atender á las reparaciones necesarias, que en lo sucesivo no podrían encomendarse al hábil Arquitecto Hirám Abí, cuya muerte había sembrado el luto y la desolación entre los constructores y conservadores del Templo.

Al efecto, fueron nombrados Maestros Secretos, y á su debido tiempo elevados á grados superiores, colocando otros en su lugar.

El Ritual de este grado contiene interesantes detalles, cuya interpretación constituye amplia base de estudios para el Maestro Masón, forman una magnífica preparación para acometer los trabajos Capitulares y proporcionan la instrucción de que está necesitado el masón que ha de

ostentar dignamente el grado que posee, pues los honores y preeminencias francmasónicas solicitadas con el exclusivo objeto de satisfacer un orgullo mal entendido, hemos dicho en distintas ocasiones, que más denigran que enaltecen al hermano que los posee sin los conocimientos debidos, puesto que se mostrará siempre incapaz de cumplir los deberes que imponen.

Es indispensable también que los hermanos, recientemente elevados al grado de Maestros Secretos, estudien detenidamente y se compenetren de la significación y objeto de los grados anteriores.

Los trabajos de este Capítulo no adquieren fuerza y vigor, sino cuando se reúnen siete hermanos, tres de los cuales estén en posesión del gr.º 18.

Decoración de la Logia

La colgadura es negra, salpicada de lágrimas blancas. La Logia representa el SANCTUM SANCTORUM. En el fondo se ve un triángulo inscrito en un gran círculo, en cuyo centro lleva la Estrella flamígera.

El Templo estará iluminado por nueve luces, distribuídas en tres candelabros, de tres brazos cada uno. También puede consistir la iluminación en ochenta y una luces, dispuestas en nueve candelabros de nueve brazos. El pavimento es de

mosaico, constituido por cuadrados blancos y negros.

El altar, de forma triangular, se halla en el centro de la Logia, y sobre él hay un mall.: forrado de negro, una corona abierta de laurel y olivo, destinada al recipiendario, una rama seca de acacia, un rollo de pergamino atado con una cinta, a cuyo extremo está colgada una llave de marfil que lleva una Z grabada en la guarda, la *Columna Constitutiva* del Capítulo, y, por último, una espada.

Títulos

El Presidente lleva el título de *Tres veces Pod.: Maest.:* Tiene su asiento en Oriente, y representa a Salomón.

No hay más que un Vigilante, que representa a Adonirám, y se denomina *Inspector*. Su puesto se halla al Occidente.

Los demás cargos como en la Cám.: de Maestros.

Todos los hh.: del gr.: 4.º llevan el título de *Venerables Maestros Secretos*.

APERTURA DE LOS TRABAJOS

—POD.: MAEST.: — Ven.: h.: Adonirám,
¿sois Maestro Secreto?

—INSP.: — POD.: MAEST.: he pasado de la
Escuadra el Compás, y en unión de mis hh.:

he visitado el sepulcro de nuestro Resp.:
Maest.:. Hirám y he llorado su pérdida.

—POD.:. MAEST.:. — ¿Qué hora es?

—INSP.:.—La claridad del día disipa las tinieblas, y la luz del Sol empieza a iluminar esta Logia.

—POD.:. MAEST.:. —Si la Gran Luz nos ilumina, es hora de empezar los trabajos. Mas no procederemos sin antes asegurarnos de que todos los hh.:. que se hallan presentes son Maestros Secretos. ¡En pie y al orden! (*Todos los hh.:. se levantan y colocan al orden de Maestros.*)

—POD.:. MAEST.:. — Ven.:. h.:. Experto, recorred la Log.:. y cumplid vuestro deber.

El Experto va retejando silenciosamente a todos los hh.:., y cuando ha terminado su tarea, se dirige al Inspector, al que da cuenta, en voz baja, del resultado de sus investigaciones.

—INSP.:. — Pod.:. Maest.:., todos los hh.:. que se hallan en pie y en orden, son Venerables Maestros Secretos.

—POD.:. MAEST.:. — En ese caso, podemos proceder sin inconveniente. Anunciad, Ven.:. h.:. Inspector, que voy a abrir los trabajos del Cap.:. de Maestros Secretos.

—INSP.:. — Venerables hh.:. Maestros Secretos, se van a abrir los trabajos del gr.:. 4.º Anunciado, Pod.:. Maest.:.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

El Pod.:. Maest.:. da un golpe con el cetro, y dice:

—POD.:. MAEST.:. — A L.:. G.:. D.:. G.:. A.:. D.:. U.:.—En su nombre, por virtud de los poderes que se me han conferido como Presidente del Sob.:. Cap.:. de Rosa ✕ ✕ ... núm...., del Vall.:. de..., que trabaja bajo los auspicios del Sup.:. Consejo del gr.:. 33 de la Gran Log.:. Esp.:., y por el voto unánime de mis hh.:. de esta Cámara, declaro abiertos los trabajos del Capítulo de Maestros Secretos, por el signo, por la batería y por la palabra de paso.

Todos se unen al Maest.:. para hacer el signo, bat.:., etc.

—POD.:. MAEST.:. — Sentémonos. (*Todos se sientan.*) El Ven.:. h.:. Secretario puede proceder a la lectura de la pl.:. de trabajos de la sesión anterior.

Después de leída y aprobada el acta, da cuenta el Secretario de las disculpas enviadas por los hh.:. que no hayan concurrido a los trabajos.

Acto seguido se procede al despacho de asuntos pendientes y de familia; dase entrada a los Visitadores; léese el nombre de los candidatos presentados para exaltación al gr.:. 4.º; se verifica la votación de cada uno de ellos por esferas y en escrutinio secreto, y, por último, se procede a la ceremonia de la recepción.

INICIACIÓN

El candidato decorado con la banda, joya y mandil de Maestro Masón, es conducido por el Primer Experto a la Cámara de Reflexiones. Allí es examinado y retejado en los tres grados simbólicos por el citado Experto y luego éste le despoja de sus insignias, le coloca una escuadra de plata sobre la frente, sujetándola con una venda que cubra sus ojos; le hace poner sobre los labios los dedos índice y medio de la mano derecha en señal de silencio; le coloca una cinta al cuello y conduciéndole del brazo derecho hasta la puerta del Templo llama en grado de Maestro.

—GUARDA-TEMPLO. — ¿Quién llama de ese modo?

—PRIM. EXPERTO. — Es un Maestro Masón, que, examinado y retejado por mí, resulta estar perfectamente instruído en los tres grados simbólicos, ha cumplido su tiempo, es reservado, constante y laborioso, y desea ser recibido por los Maestros Secretos.

—INS. — Informáos, Ven. h. Segundo Experto.

El Segundo Experto entreabre la puerta del Templo, y pregunta:

—SEG. EXPERTO. — Venerable h. Primer Experto, ¿está el solicitante suficientemente pre-

parado para que se le pueda permitir la entrada a sufrir las pruebas de la iniciación en el grado en que trabajamos?

—PRIM.: EXPERTO. — Lo está. Yo respondo de él.

—SEG.: EXPERTO. — Pues que aguarde un momento, hasta que recibamos la venia del Pod.: Maestro. (*Cierra la puerta, y dirigiéndose al Presidente, dice*): Tres veces Pod.: Maest.:., a las puertas del Capítulo se encuentra nuestro Ven.: h.: Primer Experto acompañado de un Maestro Masón, que ha sido examinado por él en los tres grados simbólicos, que se halla suficientemente instruído, y de cuya discreción y laboriosidad responde nuestro Ven.: h.: Dice llamarse N. N...

—POD.: MAEST.:. — Siendo así, y estando el candidato resuelto a ingresar, dadle entrada, y que se presente a practicar las pruebas necesarias para ser iniciado con arreglo al Rito que profesamos.

El Segundo Experto transmite la orden del Presidente al Guarda-Templo, y éste entreabre la puerta, dando entrada al candidato, que es conducido por ambos Expertos a un banquillo triangular colocado en el centro de la Logia, en el que se le hace sentar de cara al Oriente.

—POD.: MAEST.:. — Querido hermano: cuando fuisteis iniciado en los tres grados simbólicos, se os recibió con las ceremonias, cuyo simbolismo

os fué explicado, y de cuyo estudio habéis sacado las consecuencias que determinan vuestra instrucción masónica elemental. Al penetrar hoy en esta Cámara es preciso que selléis vuestros labios con la discreción y el secreto. Ven.°. h.°. Primer Experto, cumplid vuestro deber.

El Primer Experto toma un sello, y quitando de los labios los dedos al recipiendario, hace ademán de sellar su boca.

—POD.°. MAEST.°. — Que esto os recuerde siempre el deber en que estáis de ser precavido y prudente y guardar silencio absoluto sobre cuanto se trate en este Capítulo de Maestros Secretos, cualquiera que sean las circunstancias que os rodeen y los móviles que a faltar a ello os impulsen, aunque para conseguirlo tengáis que sufrir alguna contrariedad o realizar algún sacrificio. ¿Estáis dispuesto al cumplimiento de este deber y a someteros al interrogatorio a que tenéis precisión de contestar?

—EL CANDIDATO. — Lo estoy.

—POD.°. MAEST.°. — ¿Qué entendéis por CONCIENCIA?

(Responde el candidato, y el Presidente completa la respuesta del modo que estime conveniente.)

—POD.°. MAEST.°. — ¿Qué es el REMORDIMIENTO?

(Responde el candidato.)

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

—POD.:. MAEST.:. — ¿Qué consecuencias habéis sacado del estudio de la sublime leyenda del Maestro Hirám, que os ha sido explicada en el grado 3.º?

El candidato responderá esta pregunta y el Pod.:. Maest.:. completará la instrucción, según lo requiera la contestación del iniciando.

—POD.:. MAEST.:. — Decidnos cuáles son los deberes de un Maestro Masón.

Se debe escuchar la respuesta del recipiendario, sin hacer observación alguna a cuanto diga, para poder juzgar definitivamente de sus cualidades masónicas y grado de instrucción que posea.

—POD.:. MAEST.:. — Habéis terminado la primera prueba que exige de vos en este grado el Rito Escocés.

¿Queréis practicar la segunda?

—EL CANDIDATO. — Sí, quiero.

—POD.:. MAEST.:. — En ese caso debéis salir para visitar la tumba de Hirám Abí, y en presencia de su cadáver recordar las virtudes que le adornaban y llorar la pérdida de tan sublime Maestro. Ven.:. h.:. Prim.:. Experto, conducid al candidato en este viaje y volved con él a darnos cuenta de cuanto haya pasado.

El Experto se apodera del neófito y le conduce por el brazo derecho fuera de la

Logia, cerrando la puerta tras sí con estrépito.

—POD.:. MAEST.:. — Venerables hermanos Maestros Secretos, habéis escuchado las contestaciones del neófito. Por última vez os pregunto: ¿le consideraréis suficientemente instruído y en condiciones de ser iniciado en el grado en que trabajamos?

Los hh.:. contestarán por medio del signo acostumbrado, y si es éste de conformidad, el Presidente dice:

—POD.:. MAEST.:. — Ven.:. h.:. Inspector, comunicad las órdenes para que el candidato sea introducido de nuevo en el Templo.

El Inspector transmite la orden al Segundo Experto y éste sale de la Cámara, volviendo después acompañando al candidato y al Primer Experto, y llama en el gr.:. de Maestro a la puerta del Templo.

—GUARDA-TEMPLO. — ¿Quién llama de ese modo?

—PRIMER EXPERTO. — El candidato ha cumplido el encargo de nuestro Pod.:. Maest.:. y vuelve a dar cuenta de sus impresiones.

—GUARDA-TEMPLO.—Ven.:. h.:. Inspector, los Expertos acompañan al candidato y solicitan conducirlo a la presencia del Pod.:. Maestro.

—INSP.:. — Pod.:. Maestro, ¿puedo permitir que el candidato vuelva entre nosotros?

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

—POD.:. MAEST.:. — Dadle entrada.

El candidato, conducido por los Expertos, entra en la Cámara en la misma forma que salió de ella y se le hace sentar en el sitio que antes ocupó.

—PRIMER EXPERTO. — Pod.:. Maestro; he acompañado al candidato a visitar la tumba de Hirám, y ante su cadáver hemos ambos recordado sus virtudes y llorado la pérdida de tan sublime Maestro.

—POD.:. MAEST.:. — ¿Tenéis el convencimiento de que la suprema ley de la Institución Masónica es el cumplimiento del Deber?

—EL CANDIDATO. — Lo tengo.

—POD.:. MAEST.:. — ¿No vaciláis en aceptar deberes, cuyo cumplimiento es ineludible? Considerad que por los trabajos que habéis de realizar no hallaréis más recompensa que la satisfacción de vuestra conciencia y del deber cumplido. ¿Persistís, a pesar de esto, en haceros recibir Maestro Secreto?

—EL CANDIDATO. — Persisto.

—POD.:. MAEST.:. — Acercad al recipiendario al Altar para que preste la solemne promesa de Rito.

El Pod.:. Maestro da un golpe. Los Expertos acercan al neófito al altar triangular, situado en el centro de la Logia, y le hacen colocar la mano derecha sobre la hoja de la espada que se encuentra en-

cima de aquél. Todos los hh.: toman sus espadas y rodean al candidato, formando sobre su cabeza la bóveda de acero. El Pod.: Maestro baja de su trono, llevando el cetro en la mano derecha y la espada en la izquierda.

—POD.: MAEST.: — Ven.: h.: Primer Experto, servíos dar lectura en voz alta del juramento que debe prestar para ser recibido el q.: h.: que se encuentra vendado ante el altar.

El Primer Experto lee el siguiente

Juramento o promesa

“Yo..., N... N..., juro o prometo ante el Gr.: A.: D.: U.:, y en presencia de los Venerables Maestros Secretos que me escuchan, no revelar jamás los secretos de esta Cámara a ningún profano ni masón que no tenga el derecho de conocerlos.

Prometo obediencia a los mandatos del Sup.: Cons.: del gr.: 33 de la Gran Log.: Esp.:, a los Estatutos de esta Gran Log.: y a los particulares de este Sob.: Capítulo.

Declaro solemnemente que seré fiel hasta mi muerte y digno de la confianza que se deposita en mí; que trabajaré constantemente para lograr perfeccionarme en los trabajos de la Maestría Masónica, y contribuiré, en la medida de mis fuerzas, a destruir los sofismas que se oponen

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

al libre desenvolvimiento de la Inteligencia. Por último, prometo secundar los acuerdos de esta Cámara y realizar la labor encomendada a los Maestros Secretos.

Que el G.: A.: D.: U.: me ayude e ilumine para que pueda cumplir esta mi solemne promesa o juramento.”

Consagración

—POD.: MAEST.: — ¿Os ratificáis en la promesa que habéis oído leer a nuestro Venerable h.: Experto?

—EL CANDIDATO. — Me ratifico.

—POD.: MAEST.: — En uso de los poderes que se me han otorgado, os quito la venda que cubre vuestro ojos, y con ella la escuadra que lleváis sujeta a la frente. (*Lo hace.*) Os devolvemos la vista para que podáis seguir el camino del deber, y si os privamos de ella momentáneamente, fué con el objeto de demostraros cuán precavidos debemos ser para evitar las traiciones que dieron por resultado la muerte de nuestro querido Maestro Hirám Abí.

—POD.: MAEST.: — A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.: — Yo..., N. N..., Presidente del Sob.: Cap.: de Rosa ✕ ✕..., núm..., que trabaja en el Valle de..., bajo los auspicios del Sup.: Cons.: del gr.: 33 de la Gran Log.: Esp.:, en virtud de las atribuciones que por mi cargo me han sido conferidas, os instituyo y creo MAESTRO SECRETO,

grado 4.º del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, y miembro activo de este Sob.º. Capítulo.

Marca sobre la espada con el cetro la batería del grado; luego abraza al neófito. Después dice:

—POD.º. MAEST.º.— Os entrego esta corona de laurel y olivo, que representa el triunfo y la victoria. Hoy comenzáis una nueva carrera para la investigación de los emblemas francmasónicos que conducen al conocimiento de la Humanidad, y a semejanza de la que llevaban los que iban a consultar en la antigüedad el oráculo de Delfos, llevaréis esa corona al emprender el camino.

Os decoro también con este mandil y esta banda, cuyos colores simbolizan la eterna lucha del Progreso contra la Ignorancia, de la Luz contra las Tinieblas, de la Verdad contra el Error.

Os entrego además esta llave de marfil, símbolo del SECRETO, y la llevaréis siempre pendiente del vértice de vuestra banda. La letra Z grabada en su guarda, os recordará la inicial de la palabra de paso en este grado.

Venerable Maestro Segundo Experto, servíos proclamar en alta voz al h.º. N. N... como Maestro Secreto y miembro activo de este Sob.º. Capítulo.

Hecha la proclamación, se aplaude con la bat.º. del grado.

—POD.º. MAEST.º.— Id a ocupar vuestro pues-

to en Occidente, Ven. . h. . recientemente admitido, y vosotros, todos, sentáos.

Todos toman asiento en sus puestos respectivos. El Pod. . Maestro sube al trono, toma asiento también, y continúa:

—POD. . MAEST. . — Querido hermano: Durante vuestra recepción deberíais haber llevado una luz en la mano izquierda para significar que no estabais completamente sumido en las tinieblas, como los profanos, sino que, por el contrario, habíais recibido la luz masónica y con ella contábais, después de instruído en el grado de Maestro por la leyenda de Hirám, para encontrar su tumba. Hoy se aumenta esa luz porque habéis comprendido el profundo pesar de los Maestros, originado por la pérdida de Hirám Abí.

Esta Cámara representa el lugar donde se reúnen los Maestros Secretos frente al SANCTUM SANCTORUM, simbolizado en el Oriente, y del que os separa esa balaustrada, que hoy no podéis franquear, pero al que hallaréis fácil acceso haciendo uso de la llave que os he entregado, cuando por la perseverancia hayáis conseguido haceros superior a las preocupaciones y errores que todavía embargan vuestra imaginación. Recordad que para que no olvidéis que la rectitud ha de ser el móvil de vuestras acciones, habéis llevado sujeta en la frente la escuadra de plata.

También aquí se reunieron, querido herma-

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

no, los Maestros de Israel, para nombrar provisionalmente a Adonirám Inspector de los trabajos, con el fin de substituir a Hirám Abí, antes del descubrimiento de los asesinos del Respetable Maestro. La presencia de éste no comunica ya a los obreros el ardor para el trabajo ni inspira la confianza en la solidez de la construcción del Templo. Ya no preside las delicadas labores de los grandes artífices, ni el reparto equitativo de los salarios. Ya no despide a sus obreros, contentos y satisfechos, al par que admirados, de los sabios consejos y las sublimes virtudes del Respetable Maestro.

Hirám Abí ha perecido a manos de los tres falsos Compañeros que conocéis, y aunque la Masonería se halla sumida en profundo pesar y la Logia está enlutada, así como el Mallette que usaba Hirám para dirigir los trabajos, la palabra perdida nos obliga a mostrar gran actividad hasta conseguir encontrarla, y se impone el deber de continuar la obra emprendida. Hay que buscar un Maestro que substituya definitivamente a Hirám; pero como no es posible encontrar uno que reúna las cualidades necesarias para el cumplimiento de tan ardua empresa, no podrá ser reemplazado en lo sucesivo, y es necesario seguir el ejemplo de Salomón.

Este Rey dispuso que de los Maestros más adelantados y prudentes se eligieran siete para desempeñar la Gran Maestría, o sea la dirección de los trabajos para la construcción del Templo.

Entre todos los Maestros del Capítulo sólo se encontraron seis, y fué preciso, para cubrir la vacante, someter a duras pruebas de suficiencia y secreto a todos los restantes para entresacar uno de ellos. De esta prueba salió triunfante Jeroboán y fué elevado al grado de Maestro Secreto. Vos representáis, pues, a Jeroboán. Como él habéis sido sometido a la prueba, y como él habéis encontrado la recompensa, ocupando la vacante que existía.

Tened presente que nuestros trabajos han de servir de norma a los Maestros, y que, por lo tanto, debemos esmerarnos en la labor y no escatimar los saludables consejos a cuantos intenten desfallecer, fortaleciendo su fe con el ejemplo y procurando que nunca estén ociosos.

Pensad que habéis sido elegido de entre los Maestros más adelantados y prudentes y que la Orden tiene derecho a esperar de vos grandes esfuerzos y sacrificios.

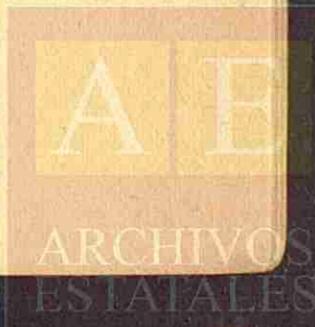
Ahora, querido hermano, os voy a comunicar las señales y palabras que usamos los Maestros Secretos para reconocernos.

RETEJADOR

Clave núm. 2

ORDEN. — El mismo de Maestro.

SIGNOS. — *Pregunta*: Colocar los dedos índice y medio de la mano derecha sobre los labios, indicando silencio.



Respuesta: La misma señal, hecha con la mano izquierda.

TOQUES. — Darse recíprocamente la mano derecha *en garra*, como en el grado de Maestro; deslizarlas después hasta el codo, abrazándolo, y en esta actitud originar en los dos brazos un movimiento de balanceo siete veces seguidas, cruzándose al mismo tiempo la pierna derecha de uno y otro, de modo que se toquen por la cara interna.

MARCHA. — La de Maestro Masón.

EDAD. — Tres veces 27 = 81 años.

BATERÍA. — ● ● ● ● ● ● — ●

PALABRAS SAGRADAS.—*Primer hermano*: 4. 9. 8.

Segundo hermano: 6. 8. 9. 5. 6. 4.

Los dos a la vez: 4. 1. 6. 2.

PALABRA DE PASO. — 7. 4. 7. 6.

TRAJE. — *Collar* de seda azul, guarnecido de negro, de cuyo vértice pende la *Joya*, que consiste en una llave de marfil con la letra Z grabada en la guarda. El *Mandil* es blanco, con cintas y ribete negro, pero la baveta es azul y lleva un *ojo* pintado o bordado. Dos ramas, una de olivo y otra de laurel, cruzándose, se hallan bordadas en el mandil en forma de corona abierta, y en el centro la letra Z.

Después de instruído el neófito, el Pod.:. Maest.:. concede la palabra al Ven.:. Maest.:. Orador, el cual pronunciará el discurso de Rito, alusivo al histo-

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

rial, simbolismo e importancia de los trabajos del grado de Maestro Secreto, pudiendo tomarse por modelo el que sigue:

Discurso del Orador

CON VUESTRA VENIA, PODEROSO MAESTRO

Queridísimo hermano: Ya habréis visto que la Institución Francmasónica tiene sus manifestaciones especiales, caracterizadas por una serie de símbolos y alegorías, de cuyo estudio saca el masón provechosas lecciones referentes a la moral, a las ciencias, a la filosofía, que le conducen a la realización de nuestros bellos ideales en beneficio de la Humanidad.

Procuremos, pues, interpretar la magnífica leyenda de Hirám, que ya conocéis, y veamos si las enseñanzas que de ella se desprenden son capaces de conducir nuestra inteligencia por los derroteros del bien y de la sabiduría.

“En la época en que el poderío, la gloria y la fama de Salomón estaban en su mayor apogeo, este rey, tan renombrado por su sabiduría, hizo erigir un templo magnífico a la gloria del Supremo Artífice del Universo.

El arquitecto de este soberbio edificio se llamaba Hirám Abí.

¿Quién era este hombre? ¿De dónde venía? Su pasado era un misterio. Enviado a Salomón por el rey de Tiro, este extraño personaje supo imponerse a todos desde el día de su llegada.

Su genio audaz le colocaba por cima de todos los demás hombres, y su inteligencia superior ejercía tal influencia, que todos se inclinaban ante la voluntad y la misteriosa autoridad de aquel a quien daban respetuosamente el título de *Maestro*.

La bondad y la melancolía que reflejaba en su severo semblante y su ancha y despejada frente, eran destellos a la vez de la expresión del espíritu de la luz y del genio de las tinieblas.

Gran arquitecto y gran escultor, Hirám no había conocido jamás otro maestro que la soledad, ni otros modelos que los ofrecidos por el desierto entre los restos ignotos e informes de figuras colosales y grandiosas de dioses y animales simbólicos; especies desvanecidas, espectros de un mundo antiquísimo y de una sociedad desaparecida y muerta.

Su poder era grande; tenía bajo sus órdenes más de trescientos mil obreros, hombres de todos los países, hablando todos los idiomas, desde el sánscrito del Himalaya, hasta el lenguaje gutural de los salvajes de la Lybia.

A una orden de Hirám, la innumerable multitud de trabajadores avanzó desde todos los puntos del horizonte, como las olas de un mar agitado prontas a inundar los valles y las llanuras, insuficientes para contenerlas, o bien aún, presentando, hasta perderse de vista, un mosaico de cabezas humanas que, escalonándose en forma de anfiteatro, se perdían en los límites sensibles

del horizonte, tan numerosas como las estrellas del cielo o las arenas del desierto.

Un día una gran reina visitó al rey más poderoso de la tierra. Deseoso Salomón de darle una idea de su inmenso poderío, quiso que admirara los trabajos del soberbio edificio erigido por él al padre de la Naturaleza. Hirám mandó reunir a todos sus obreros, y a la hora señalada, el Maestro se dirigió hacia la entrada del Templo, situándose junto al pórtico exterior, y convirtiendo en pedestal un bloque de granito, subióse a él.

Desde allí, paseando su mirada serena sobre la inmensa multitud que se dirigía hacia el centro de los trabajos, hizo un signo, y las inquietas olas de aquel Océano humano se calmaron de repente, y todas las miradas quedaron fijas en aquel hombre extraordinario.

El Maestro levantó entonces el brazo derecho, y con la mano abierta trazó en el espacio una línea horizontal; luego, desde la mitad de ésta, bajó, también en el aire, una perpendicular, figurando dos ángulos rectos, en cuyo signo reconocían los sirios la letra T. A este signo, aquel hormiguero de seres humanos se agita como impelido por una tromba, y en breve se forman grupos, se destacan líneas regulares y armónicas, se organizan legiones, y estos millares de obreros, dirigidos por jefes inteligentes y desconocidos se dividen formando tres grandes cuerpos, subdivididos cada uno en tres cohortes dis-

tintas y apiñadas, en las que marchan los Aprendices, los Compañeros y los Maestros.

El cuerpo central lo componen los masones canteros o picapedreros y albañiles; el de la derecha los trabajadores en madera, y el de la izquierda los obreros metalúrgicos.

La tierra tiembla bajo las plantas de aquellas multitudes compuestas de centenares de miles de hombres que avanzan con rapidez cual potentes olas próximas a invadir la playa. Nada de gritos, ni clamores, ni confusión; únicamente se percibe el rumor de su cadenciosa marcha, parecido al retumbar de lejano trueno, precursor de la tempestad. ¡Ay, si un hálito de cólera pasara sobre estas cabezas! Esta avalancha animada arrastraría entre el torbellino de su irresistible poder a todo cuanto se opusiera a su impetuosa y progresiva marcha.

Ante el aspecto de esta fuerza inmensa e incontrastable, que se ignora a sí misma, Salomón palidece; lanza una mirada recelosa sobre el brillante, pero débil cortejo de sacerdotes y cortesanos que le rodea, y teme que su trono pueda ser pulverizado y sumergido por aquel diluvio humano.

Pero Hirám extiende segunda vez el brazo, y en el acto todo queda inmóvil. Hace otro signo, y el innumerable ejército se disuelve y disemina, efervescente y bullicioso, pero obediente a la inteligencia y a la sabiduría, que los subyuga y domina.

¿Cómo, piensa Salomón, un solo signo de esa mano hace nacer y dispersarse ejércitos tan poderosos?... Después, comparando esta fuerza oculta y misteriosa, este poder formidable con el suyo, aquel gran rey, que creía disfrutar del patrimonio de la sabiduría, comprende que acababa de descubrir una cosa que ignoraba, y en la que jamás había soñado siquiera, cual era la existencia de un poder superior al suyo; poder que en el porvenir, del que poseía la presciencia, le estaba reservada una soberanía más grande y más universal que la suya.

Este poder era el *Pueblo*.

En cuanto al jefe que mandaba estas legiones de hombres, cuyo genio acometía a los elementos y domaba la naturaleza, debía suscitar contra sí la ojeriza de los envidiosos, de los cobardes y de los hipócritas. Debía sucumbir y sucumbió a los golpes de los tres malos compañeros, personificación simbólica de la *ignorancia*, de la *hipocresía* y de la *ambición*.

He aquí, querido hermano, cómo la tradición oriental con su lenguaje pintoresco y su sencilla poesía, ha legado, a través de las edades, la memoria de aquél a quien llamamos nuestro gran Maestro.

Los masones vemos en Hirám la personificación de la Humanidad, según habréis tenido ocasión de aprender en el grado de Maestro, y esta Humanidad, trabajando y luchando sin cesar, aun sucumbiendo a veces, pero levantándose

siempre más fuerte, más severa y más valerosa, prosigue y proseguirá su marcha para llegar al objeto supremo que persigue: *¡La Verdad y el dominio de la Razón!*

Pues bien; a este sér extraordinario representado por Hirám, o mejor dicho, a esta Humanidad, están encargados de substituir los Maestros Secretos. Si os sentís con fuerza para seguir el camino que a la Verdad conduce; si estáis convencido de que el secreto es indispensable en la Masonería para evitar que los profanos puedan malograr nuestros fines con sus inoportunas indiscreciones; si consideráis que la conciencia, esencialmente íntegra y equitativa, es nuestro juez y nos impone el deber de obrar siempre con rectitud; si habéis aprendido que la disciplina y fidelidad son indispensables para el triunfo y consolidación de la *Libertad*, base del progreso de la Humanidad y de la soberanía de los pueblos, apoderáos de las armas que proporcionan la Sabiduría y la Razón y emprended la senda larga y penosa, llena de obstáculos y de fatigas, pero que os ha de llevar al magnífico Templo donde se reunen multitud de obreros inteligentes que trabajan de continuo por el progreso de la Humanidad y a cuya labor debéis contribuir con todas vuestras fuerzas, procurando mejorar cada vez más la labor que os ha designado la Francmasonería, con el descubrimiento de los misterios más sublimes representados en el Oriente de esta Cámara, puesto que lleváis la llave que os ha

de permitir la entrada el día en que, por vuestra animosa constancia, os hagáis digno de ella.

“Tened presente que nosotros debemos ser los que mejor trabajemos y con más unión; que no puede obtenerse resultado alguno valioso sin equivalente esfuerzo, y que aún os quedan muchos peldaños que subir en la escala masónica, antes de llegar a descubrir la palabra perdida, y las alturas donde la Verdad tiene su trono.”

Sed bien venido a esta primera Cámara capitular, en la que os aguardan las más sinceras y fraternales atenciones por parte de cuantos han de compartir con vos los trabajos del Maestro Secreto, si, como esperamos, cumplís la solemne promesa que habéis prestado ante el Ara, síntesis de nuestros deberes y garantía de nuestra fidelidad.

HE TERMINADO.

—POD.:. MAEST.:. — Aplaudamos, hermanos míos, el discurso del Venerable Maestro Orador. ¡En pie y al orden!

A mí por el signo, la batería y la aclamación.

Todos acompañan al Maestro en el aplauso que antecede.

Después se circula la Caja de auxilio fraternal, e inmediatamente se procede a la clausura, empleando el ceremonial que sigue:

Clausura de los trabajos

—POD.: MAESTRO. — Venerable hermano Inspector, ¿qué hora es?

—INSP.: — El sol se oculta por el horizonte.

—POD.: MAESTRO. — ¿Qué nos resta hacer?

—INSP.: — Huir del vicio, practicar la virtud y permanecer en silencio.

—POD.: MAESTRO. — ¿A qué hora debe cerrarse el Capítulo de Maestros Secretos?

—INSP.: — Al terminar el día.

—POD.: MAESTRO. — Siendo la hora designada, puesto que las tinieblas empiezan a invadir la Logia, invitad a los Venerables Maestros presentes para que me ayuden a cerrar los trabajos del Capítulo.

—INSP.: — Venerables hermanos Maestros Secretos, ayudemos al Pod.: Maestro a cerrar los trabajos de este Capítulo. ¡Anunciado!

—POD.: MAESTRO. — ¡En pie y al orden!

Todos se levantan y ejecutan lo ordenado por el Presidente.

—POD.: MAESTRO. — A L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.: — En su nombre, y usando de las facultades que me han sido conferidas, declaro cerrados los trabajos del Capítulo de Maestros Secretos, grado 4.º del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, por el signo, por la batería y por la palabra de paso.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Todos los hermanos hacen el signo y la batería y pronuncian a la vez la palabra de paso.

—POD.:. MAESTRO. — ¡Prometéis guardar absoluto silencio sobre los misterios y trabajos de esta Cámara?

—TODOS. — ¡Prometemos!

—POD.:. MAESTRO. — ¡Retirémonos en paz!

Labor de los Maestros Secretos

El trabajo encomendado a los Maestros Secretos está basado en las consecuencias morales deducidas del simbolismo del grado, a saber: 1.º La Masonería, siendo una Institución eminentemente fraternal, liberal y progresiva, no puede perecer jamás, porque el Progreso es indefinido. 2.º El gobierno de una Institución no debe estar vinculado en una sola persona, aun cuando ésta posea las mejores cualidades. 3.º Las personas en quienes haya de depositarse el Poder han de ser elegidas por todos los gobernados, atendiendo únicamente a la mayor sabiduría y aptitudes.

Además de esto, todas las cuestiones que se estudian en las Cámaras de Maestros de las Logias Simbólicas deben ser tratadas en este Capítulo con mayor amplitud y absoluta libertad, procurando preparar trabajos importantes que, después de discutidos, puedan ser llevados con fruto a las expresadas Logias Simbólicas.

INSTRUCCION

El Maestro Secreto ha sido recibido y reconocido, pasando de la Escuadra al Compás por debajo del Laurel y del Olivo.

Los caracteres hebráicos del *Delta* indican el nombre del G. . A. . D. . U. ., el cual estaba prohibido a Moisés pronunciar, perdiéndose, por tal motivo, su verdadera pronunciación.

La conciencia es el censor perenne de nuestros actos, el Maestro que nos guía en el peligroso camino de la vida y nos castiga sin piedad, destruyéndonos el corazón con el remordimiento si desatendemos sus dictados. Esta definición debe ser conservada constantemente en la memoria por los Maestros Secretos.

Las palabras sagradas del gr. . 4.º significan tres de los varios nombres que daba al G. . A. . D. . U. . el pueblo hebreo, en defecto del verdadero, pues ya hemos dicho que estaba prohibido decirle, según la Ley de Moisés.

La palabra de paso significa *resplandeciente*, y deberá pronunciarse en voz baja, al oído del h. . Guarda-Templo, siempre que se entre en el Capítulo cuando están comenzados los trabajos.

La instrucción del grado de Maestro Secreto puede completarse, compenetrándose del alcance que encierran las palabras que el Presidente del Capítulo dirige a los candidatos en el acto de la iniciación, consignada en el presente *Ritual*, de

la significación filosófica de la labor encomendada a los que poseen este grado, y del estudio detenido de *Nuestro Gran Símbolo*, que a continuación reproducimos para enseñanza de los que anhelan prepararse convenientemente en los Capítulos, con el fin de alcanzar en su día el importante grado de Rosa-Cruz.

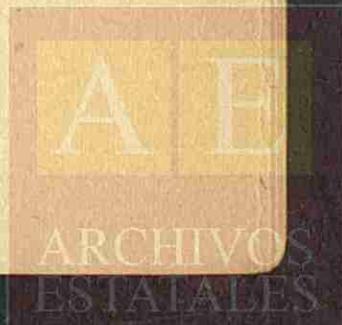
Este magnífico trabajo arquitectónico ha sido trazado hábilmente por el Ilt.º y Pod.º h.º J. Raimond, Gr.º Comendador del Sup.º Cons.º de Francia, y juzgando nosotros que merece ser conocido de todos los hh.º que emprenden la educación masónica secundaria o capitular, no hemos vacilado en elegirle para coronar nuestra humilde obra en beneficio de los Maestros Secretos, a quienes corresponde el estudio de este Ritual, en la seguridad de que habrán de agradecerlo.

NUESTRO GRAN SIMBOLO

Algunos masones, y no de los menos adictos, se han mostrado favorables a la supresión de los símbolos masónicos.

Creen de su deber apreciar y juzgar, según su propia concepción, de los hombres y de las cosas, sin tener en cuenta la opinión de los hombres notables que les han precedido.

No comprendiendo la tradición, la condenan. ¿No es preferible estudiarla? Hemos pensado hacer una obra oportuna e interesante, poniendo



de relieve el magnífico símbolo colocado en la portada de nuestra obra, pues resume todos los demás símbolos y da a nuestra Institución el carácter de grandeza que tiene: el símbolo es el de G.:. A.:. D.:. U.:.

Nuestro estudio se dirige a los masones, es decir, a los espíritus ya cultivados, impregnados de los más altos conocimientos de moral y de filosofía. Nos contentaremos, pues, con hacer un resumen de las principales doctrinas de las escuelas filosóficas de Francia, Inglaterra y Alemania, y con exponer las conclusiones que la razón y la lógica, estas dos facultades superiores del organismo humano, permiten obtener.

La escuela francesa cuenta con tres hombres cuyos ilustres nombres nos hacen distinguirlos de los demás filósofos franceses: Descartes, Condillac y Augusto Comte.

Los tres llegaron a una misma apreciación: la supremacía del hombre.

Descartes es el padre del verdadero método científico, método de observación y razonamiento; pero es Condillac el que ha preparado el camino a la escuela positivista, la cual, más tarde, ha encarnado enteramente en Augusto Comte.

La estrella de Descartes ha iluminado a todo el siglo xvii.

La estrella de Condillac ha ocupado el primer lugar en la brillante constelación donde se agrupaban todos los enciclopedistas, iluminando el siglo xviii y condensándose, por decirlo así, en la

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

declaración de los derechos del hombre, proclamados en la aurora de la gran revolución francesa.

La estrella de Augusto Comte ha tenido singular atractivo y ha atraído sobre sí en el siglo XIX todas las miradas, por la naturaleza del color y de su luz.

Con Descartes la filosofía, más especialmente fundada sobre la inteligencia humana, es espiritualista; concibe y admite un principio superior, del cual todo emana.

Con Condillac y los enciclopedistas Diderot, Volney, Helvetius, Condorcet, Dupuis, d'Alembert, etc., hasta Voltaire, la espiritualidad de la filosofía persiste, pero aparece ya una tendencia materialista.

Con Augusto Comte, el materialismo se acentúa y le vemos fundar la gran escuela a la que Littré, más enérgico aún que su maestro, ha dado más tarde la fórmula doctrinal. El espiritualismo parece haber sido definitivamente vencido, totalmente excomulgado por el dogma materialista, que rechaza la admisión de todo concepto que tenga el menor carácter metafísico. La religión de la humanidad, la *Antropolatría*, si así se la puede designar, está fundada, pero con la intervención del espíritu humano, que trata de elevarse hacia regiones superiores. Y por tanto, esta filosofía positiva instituyendo el culto del hombre, el ser colocado en el primer lugar de la escala animal, es verdaderamente muy bella. ¿Por qué

se ha pretendido encarnar en ella toda la verdad?

Reconocemos que es una gran síntesis; pero incompleta, puesto que no se apoya sino en el instinto, el buen sentido y la experimentación, excluyendo a la inteligencia que quiere descubrir, prever, elevarse sobre la materia y buscar, al mismo tiempo que la razón de ser de las cosas, el principio que les da el movimiento y la vida, así como el porvenir al cual están destinadas.

La escuela inglesa cuenta también tres períodos notables por los trabajos de sabios distinguidos.

El primero es el que tuvo por fundador a Bacon, en el siglo xvii; el segundo lo ocupa Locke con sus brillantes trabajos, que en el siglo xviii iluminaron al mundo entero, y por último, en el tercer período, que corresponde al siglo xix, se ve aparecer a Jhon Stuar Mill tratando de aplicar el método positivista a la definición de las leyes morales.

La escuela alemana está también dividida en tres períodos. El siglo xvi está dominado por dos panteistas: Spinosa, sintético notable, y Leibnitz, que creó la teoría de la existencia de una armonía preestablecida entre el alma y el cuerpo.

El siglo xviii está movido por los notables trabajos de los enciclopedistas franceses, para los que ha habido en Alemania demostraciones de admiración.

Es entonces cuando Kant, Schelling y Hegel

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

descuellan entre los demás filósofos y adquieren gran renombre.

En el siglo XIX son Fenerbac (1840), Bünchner (1855) y Hœckel (1873), filósofos eclécticos, los que dirigen a los espíritus, y como buenos materialistas no quieren admitir nada que no sea inteligible.

Si ahora establecemos una comparación entre las escuelas filosóficas de estos tres grandes países, Francia, Inglaterra y Alemania, encontramos que existe entre ellas un paralelismo perfecto.

Descartes es, en efecto, el que ha inspirado a Kant y el que ha sido el verdadero precursor de Schelling y de Hegel, que han hecho, como él, un llamamiento al principio intelectual.

En resumen: en el siglo XVII el principio deista es el que domina; en el siglo XVIII es el humanitarismo, el principio físico del hombre, el que se afirma y adquiere la supremacía; en el siglo XIX es el naturalismo, o más bien dicho, el materialismo el que lucha por apoderarse del primer lugar. Actualmente el hombre parece estar relegado al orden de la animalidad, del cual apenas se distingue, y eso únicamente por las transformaciones que ha sufrido, según la ley del progreso. La ciencia es todo y quiere ser la única religión, pero he aquí que a su vez se muestra intolerante y no quiere permitir que el espíritu vaya más allá de sus propios descubrimientos.

¿Por qué el hombre se muestra tan vanamente orgulloso? El hombre, como los demás animales, está formado por la reunión de átomos. Lógicamente, sería necesario admitir la supremacía del átomo, pero entonces, ¿en qué lugar colocaríamos a la fuerza que produce estas agregaciones, estos agrupamientos que forman seres tan diferentes unos de otros? ¿Y esta fuerza de dónde viene? No puede venir ni de los átomos aislados, ni de los seres que forman al unirse.

Si la materia es inerte, es necesario que obedezca á un poder superior a ella para que se encuentre en movimiento. Así el naturalismo puro no es ni puede ser más que una filosofía incompleta, puesto que no se ocupa sino de la parte material de las substancias, y no quiere admitir otra acción que la de la materia sobre sí misma. Por tanto, la filosofía del ser humano no puede comprenderse sino teniendo en cuenta la materia que constituye el ser físicamente, la inteligencia que guía su pensamiento y el sentimiento que inspira sus actos.

El entendimiento humano no puede limitarse al conocimiento de los hechos exclusivamente materiales; es necesario que pueda aplicarse al estudio de los fenómenos de un orden más elevado, como los que corresponden a la moral y a la razón de ser de las cosas.

En las escuelas filosóficas de los tres países de que acabamos de hablar, se ve que ha habido una lucha entre lo material y lo intelectual, lo

físico y lo metafísico, que unas veces son vencedores y otras son vencidos.

¿No encontramos aquí la reproducción en el orden intelectual del flujo y reflujo del mar, que son la manifestación activa de una acción extraña sobre el elemento líquido?

Se ha podido decir, con razón, que el siglo xvii había estudiado los deberes, el siglo xviii los derechos, y el siglo xix se había dedicado exclusivamente a los intereses.

¿Esta apreciación juiciosa no podía conducirnos á pensar que la filosofía del siglo xx deberá fundir en un mismo crisol los trabajos maravillosos, pero demasiado particulares de los siglos anteriores, para formar un bloc en el cual se encuentren unidos en cantidades iguales los deberes, los derechos y los intereses? Si representamos por tres líneas de la misma longitud la filosofía espiritualista, la humanitaria y la materialista, y si las reunimos de cierta manera, obtendremos el triángulo perfecto, triángulo simbólico cuyo significado nos lo ha dado a conocer la Masonería, en el vértice del cual colocaremos lo espiritual y en los ángulos de la base lo humanitario y lo material.

Tendremos así un todo completo, en el cual cada una de las partes ocupe lógicamente el lugar que le corresponda.

De esta manera se puede, según nuestro parecer, poner de acuerdo y ligar entre sí a Descartes, los enciclopedistas y Augusto Comte en

Francia; a Bacon, Locke y Stuart Mill en Inglaterra, y a Spinoza, Kant y Büchner en Alemania. Para resumir nuestro pensamiento, tomaremos los tres nombres principales de estas diversas naciones, y podremos formar con las doctrinas de Descartes, Kant y Stuart Mill, un todo homogéneo en el cual estarán fundidas las ideas de los sabios más contemporáneos como Spencer, Darwin y Claudio Bernard.

¿No nos acercáramos a la verdadera libertad del pensamiento humano, el cual no estando por una teoría particularista, cualquiera podría ir libremente de una doctrina a otra, asimilarse a todas y condensarlas en una síntesis, resumiendo todo el poder intelectual, moral y material del espíritu humano actual?

Es esta síntesis la que, según nosotros, deberá servir de base a la religión nueva, que será necesaria un día, a fin de unir más estrechamente las inteligencias humanas, de asociar los esfuerzos de cada uno para asegurar el bienestar de todos, y de dar a la humanidad, tan dividida, esta fuerza de cohesión que la hará victoriosa en la sujeción, o por lo menos en la dependencia en que se encuentra hasta hoy. No habrá entonces ni creyentes, ni ateos, sino únicamente espíritus libres, ilustrados, en plena posesión de una ciencia magna, formada por la fusión de todas las ciencias.

Se sabe que el progreso no se obtiene sino por el estudio de las relaciones; pero este estu-

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

dio debe comprender tanto las relaciones espirituales como las llamadas materiales.

Y la prueba es que la acción común y concordante del cerebro, del corazón y del cuerpo que constituyen la entidad que se llama hombre, es necesaria para efectuar actos útiles y razonables.

Ahora, ¿esto que se aplica al hombre, no debe lógicamente aplicarse también a la humanidad, que no es sino una reunión de hombres más ó menos semejantes?

Según nosotros, una doctrina no es buena y no puede tener vida y duración sino cuando ha provenido de una síntesis general, y no del estudio de una especialidad aislada.

Hemos visto que la Alemania se ha adherido más particularmente a la filosofía general de la ciencia; a la Francia, más humanitaria, estudiar los mejores métodos para llegar, por la psicología, a la filosofía del ser humano, y a la Inglaterra llevar hasta el exceso el naturalismo. ¿El verdadero método no consistiría aquí en aplicar al estudio del naturalismo inglés, el genio francés, más impregnado de humanitarismo, incorporándoles todo lo que sea posible aceptar del idealismo alemán, para elaborar una doctrina de filosofía capaz de asegurar la paz y la elevación de las conciencias en el siglo xx?

En este orden de ideas, la ley formulada por Spencer en sus primeros principios, ley establecida sobre el "fraccionamiento de las masas en

partes innumerables, las cuales se reúnen y se agregan para componer grupos homogéneos, susceptibles de formar órganos". ¿No es una concepción genial?

Desgraciadamente, Spencer no ha dado a la aplicación de esta ley toda la amplitud que puede permitir. Habría debido decir que la muerte, que marca el fin de una personalidad, trae consigo la disgregación de la parte material de esta personalidad y no la anulación de la inteligencia que había precedido a su formación, y en seguida se había desarrollado.

En efecto; si se ha averiguado que las partes disgregadas de un ser cualquiera son llamadas a colaborar en la formación de otro ser más o menos semejante o diferente, es perfectamente admisible que la inteligencia que momentáneamente ha dejado estas partes materiales en disgregación, puede estar también destinada a formar seres de una naturaleza intelectual, semejante o diferente.

Y si en lógica, la ley de evolución de Darwin puede admitirse, es decir, si el obrículo llega a ser animal, y si el animal llega a ser hombre, ¿no debe admitirse también que la progresión pueda continuarse y que el hombre llegue a ser, o pueda llegar a ser algo superior a sí mismo?

Para resumir esta parte filosófica de nuestro estudio, diremos que se trata hoy, como siempre, de aproximarnos más y más a la realización del ideal.

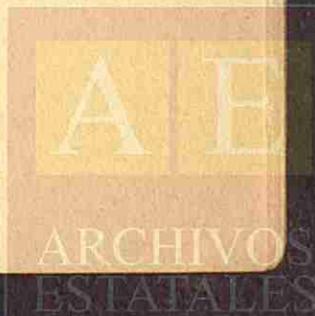
En nuestra época, en que las opiniones son tan numerosas y tan diversas, en que toda ciencia tiende al extremo análisis, en que parece no hay lugar en el mundo más que para el egoísmo de cada raza, de cada pueblo, de cada individuo, una reacción importante empieza a operarse.

Las individualidades tienden a agruparse en organizaciones indicales, las que sueñan confederarse entre sí, para formar agrupaciones aún más poderosas; los pueblos mismos vuelven los ojos hacia las alianzas capaces de asegurar su libertad y hacia un sistema de arbitraje capaz de garantizar su seguridad y sus derechos. Es un movimiento de abajo arriba el que se produce, es la multiplicidad que aspira á la unidad: son las leyes particulares que gravitan hacia la síntesis general.

Que los intolerantes, de cualquiera categoría que sean, quieran ó no, hemos entrado en un período esencial; sus estrechas teorías crujen por todas partes y se rompen; únicamente la doctrina masónica flota superviviente sobre el mundo, como una bandera que indica el camino que hay que seguir para llegar al fin deseado, y la humanidad asciende lenta, pero segura, hacia el ideal de perfección que encarna en la felicidad suprema para todos y para cada uno.

Es este ideal el que la Masonería nos muestra bajo la forma simbólica del GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

Si se quiere que la Masonería sea una, y por



tanto universal, es necesario que tenga por base un principio, una doctrina aceptable por todos los masones de todos los países.

Esta doctrina no puede ser ni política ni religiosa; no puede depender de ninguna religión, porque no sería común a los masones profesando religiones diversas; no puede representar un sistema político cualquiera, porque vería establecerse la división entre los miembros de nuestra Orden que son partidarios de organizaciones políticas diferentes.

La Masonería no puede ser, en consecuencia, ni católica, ni protestante, ni mahometana, ni budista, etc.; no debe tener ningún carácter religioso propio; no puede ser tampoco aristocrática, socialista, etc.; no puede profesar ninguna opinión política particular; no puede ir de acuerdo con ningún partido, ni aun constituirlo por sí sola. Es una Sociedad compuesta de hombres libres que tienen un ideal moral, superior al ideal de cada una de las religiones, y un ideal social más elevado que el de los partidos políticos habidos ó por haber.

Tiene por objeto el estudio de todo lo que puede engrandecer al hombre, y por tanto, á la humanidad.

... ..

Pero debemos poseer una noción clara de lo que es la Francmasonería, la cual, según sus fundadores, ha de colocarse siempre muy por encima de las disputas, de las divisiones que man-

tienen la guerra entre los hombres, y hacer penetrar en los espíritus la gran ley del equilibrio y de la armonía, única capaz, en medio de la engañosa realidad de la lucha por la vida, de conducir á una era de concordia, de paz social y de mejoramiento constante de la situación del individuo, en beneficio de la colectividad.

La ley Masónica nos obliga á la tolerancia para con los demás.

¿No tiene mil veces razón?

¿Quién osaría vanagloriarse de poseer la verdad?

¿Quién podría afirmar que está incluida en una doctrina, en un axioma, en una síntesis?

¿Es que no habría allí un gran número de verdades, todas relativas y cuya suma constituiría la verdad absoluta?

¡Cuántas verdades sorprendidas por espíritus superiores, fueron calificadas por los sabios de entonces, de utopías, de sueños, de mentiras, y más tarde se han demostrado espiritualmente! Nosotros debemos, pues, combatir la intolerancia.

No nos referimos á la intolerancia de los ignorantes, demasiado natural en los espíritus oscuros, y contra la que sería osado querer luchar; nos ocuparemos de la de algunos sabios, ó que son conocidos como tales, que no admiten nada fuera de los hechos que están acostumbrados á observar. ¿Qué, acaso no son ellos mismos una prueba evidente de que existen inteligencias superiores a otras y no se debe deducir que las

inteligencias más elevadas pueden existir aún? Entonces, por interesante que puedan ser sus trabajos ¿con qué derecho pretenden obligar a todo el mundo a inclinarse ante sus afirmaciones que no pueden tener una superioridad absoluta?

¿Es decir, que el que ha sido capaz de determinar por una observación más o menos atenta de ciertos fenómenos de la naturaleza, una o varias leyes naturales, sea precisamente el mismo que, no pudiendo dar la demostración del origen de estas leyes o de la causa de que emanan, afirme que este origen o esta causa no existen?

No podemos permitirle que ponga a nuestro espíritu el límite que detiene el suyo.

No, la ciencia busca otra ciencia mucho más extensa; el pensamiento humano no tiene límites; basta que se ponga en movimiento para que la ciencia vaya en pos de él, a fin de continuar siendo la ciencia. ¿Pero qué es esto, sino la ciencia misma?

Es el conocimiento cada vez más exacto y preciso de la naturaleza y de los fenómenos el que engendra e improvisa al mismo tiempo.

Además, siendo los fenómenos tan diferentes y tan variados, la ciencia no puede limitarse a la observación de los que caen bajo el dominio de nuestros sentidos; debe también ocuparse de los fenómenos llamados espirituales, es decir, de los que no son perceptibles más que por la inteligencia.

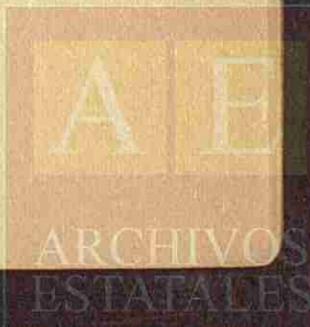
A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Así como la materialidad, la espiritualidad es parte integrante de la naturaleza humana, la completa y le permite, después que ha percibido los fenómenos por medio de los sentidos, compararlos, apreciarlos, juzgarlos y formarse así, sobre sus causas una opinión real o hipotética.

Es este trabajo tan levantado del espíritu humano, el que constituye la cadena sin fin que llamamos progreso; es decir, la ciencia indefinida, que la Masonería ha simbolizado tan bien en la alegórica construcción del templo de Salomón, donde están acumuladas todas las riquezas de la naturaleza y todas las de la inteligencia, donde las Tablas de la Ley están colocadas en un tabernáculo de oro. Este templo simbólico es elevado por ella a la gloria de este Infinito, llamado, según los antiguos Jehová, Dios, el Principio del bien, la Causa Suprema, el Gran Todo, etc., y al cual le ha dado el nombre de G. . A. . D. . U. ., sintetizando así la grande obra universal.

Así como el hombre se ha elevado de la concepción de su ser, de su propia personalidad, a la de la humanidad, que abraza a todos los seres semejantes a él, la humanidad puede elevarse de la concepción de la fuerza total superior que constituye en la naturaleza, no solamente con el hombre, sino también con todos los seres organizados de todos los reinos y de todos los mundos, la potencia motriz de la cual emana toda vida y todo movimiento.



Es esta concepción superior la que está resumiendo nuestro GRAN SÍMBOLO.

¿Es posible dar un nombre más bello a la síntesis universal?

¿No hay ahí una prueba de la superioridad de la inteligencia humana, que trata de concebir lo absoluto, y que no pudiendo traza por medio del simbolismo la forma tan plausible y real como inteligible?

Ir así de las partes al todo, de la diversidad a la humanidad, ¿no es efectuar un acto intelectual que eleva al hombre, espíritu limitado no sólo hasta a la visión, sino a la comprensión del infinito, que es la síntesis completa?

Esto es lo que ha hecho la Masonería, que ha ido de los principios particulares al principio general; de las diversas formas de movimiento, a la forma única de dirección.

Razonemos un poco. ¿El hombre tiene una acción directa sobre los fenómenos de la naturaleza?

Seguramente que no; su acción es tan limitada, que no puede enorgullecerse de ello.

Estos fenómenos se producen, pues, fuera de la acción humana, y es necesario reconocer que la fuerza superior que pone todo en movimiento—los mundos y los hombres—existe realmente, puesto que vemos sus efectos.

Los masones de los siglos anteriores, que estaban muy lejos de ser ignorantes, dieron a esta fuerza el nombre de *Gran Arquitecto del*

Universo. ¿Puede hacerse una crítica algo razonable a este nombre simbólico? Nuestro gran Símbolo representa así la totalidad de la vida; pues todo lo que ha sido vida pasada, lo que es vida presente y lo que será vida futura, no representa sino la continuación indefinida de la vida, la que no habiendo tenido principio no puede tener fin.

¿Cuál es el destino del hombre? Lo ignoramos.

¿No podemos, sin embargo, lógicamente admitir que este destino está en relación de proporción con los esfuerzos efectuados en el sentido de la perfección individual?

Nada se pierde; ningún esfuerzo moral, ni un átomo de materia cualquiera puede perderse. Hay, pues, mejoramiento, progreso; ascensión hacia lo perfecto.

Y en el sentido de una perfección indefinida, ¿no podemos concebir una acción del universo sobre sí mismo, una acción de la humanidad sobre sí misma, en todo semejante a la del hombre sobre su propia individualidad? Decíamos, pues, exactamente, que nuestros predecesores en el orden masónico habían tenido esta concepción.

La mayor parte de las religiones se basan en la fe; es decir, en la creencia de una verdad revelada, excluyendo todo comentario, toda apreciación, y por consecuencia, todo razonamiento. La ciencia, por el contrario, está basada en la observación, el análisis y la apreciación; es decir, el experimentalismo. Pero, lo repetimos, el

método experimental, que es el de la ciencia, es un método incompleto. Si es indiscutible que las ciencias físicas deben a este método los grandes progresos que han realizado, se puede admitir también que su aplicación al estudio de las cuestiones morales que constituyen la filosofía científica, no ha sido siempre feliz ni determinante; pues si la observación y el conocimiento llegan á nuestro espíritu por nuestros sentidos, no le permiten siempre pasar de la observación a la comprensión.

Comprobar los hechos y catalogarlos, sentir las impresiones y analizarlas, esto no es aún terminar un razonamiento, ni llegar á la verdadera conclusión. El razonamiento mismo no es siempre bastante para conducir a la verdad y a la prueba: así es como dos cerebros bien organizados, razonando sobre los hechos, llegan frecuentemente a soluciones opuestas.

Es necesario admitir una ley superior, un principio inmutable como punto de partida, y entonces el estudio de los hechos y el examen de las relaciones existentes entre ellos y el principio admitido, trazarán de una manera cierta el camino que hay que seguir para llegar a la verdad.

Es necesario un criterio para que todo análisis y toda comparación puedan conducir al establecimiento de una síntesis.

En muchos casos la ley del equilibrio y la ley de armonía pueden dar este criterio.

Si la solución obtenida deja en desequilibrio

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

o en estado inarmónico una parte cualquiera de los hechos o de los individuos observados, la situación es falsa.

Creer en un ser determinado, todopoderoso, habiendo creado todo y ordenándolo todo, es razonar contra las leyes del equilibrio y de la armonía, admitiendo la existencia de fuerzas opuestas, y, por consecuencia, destructoras las unas de las otras, aceptando la desigualdad de condiciones de la vida de los seres de naturaleza semejante, y por consecuencia inarmónicos.

Adoptar como lo hace la Francmasonería el símbolo del *Gran Arquitecto del Universo*, es proclamar a la vez la existencia y la necesidad de las dos leyes superiores de equilibrio y de armonía que en el fondo no son sino una sola ley: la armonía no puede existir sin el equilibrio, ni el equilibrio sin la armonía.

Esta ley suprema, grabada en nuestros Rituales, ley natural, se define así: "La ley natural es la ley de los mundos físicos, intelectuales y morales: ley absoluta e inmutable, que determina todo en el universo y es la reguladora de nuestras almas y de nuestras inteligencias; que debe ser la base de las leyes humanas, si se quiere que estén siempre en relación con la razón, el desarrollo de la ciencia y el progreso del espíritu humano." (Ritual del tercer grado.)

¿Es que el arquitecto que dirige la construcción de un monumento no puede personificar exactamente el principio de esta ley natural, cu-

ya aplicación puede por sí sola asegurar una construcción perfecta, permitiendo a la vez el equilibrio y la armonía?

Basta estar convencido de que ningún fenómeno puede producirse sin que esté sometido a la ley natural, de la cual emana el orden universal, para encontrar en su análisis la causa determinante que la ha producido; ahora, si es cierto que el mundo físico tiene sus leyes, ¿cómo se podría admitir que el mundo moral no tuviera las suyas?

Estas leyes son tan necesarias para la conservación de las sociedades, como las leyes que rigen al mundo físico lo son para la estabilidad y el funcionamiento de todas las partes del universo.

La más maravillosa ley de armonía y de equilibrio que haya sido formulada, se encuentra perfectamente realizada en nuestra trilogía masonica: LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

En efecto; ellas corresponden absolutamente a esta otra trilogía que forma la ley suprema del mundo físico: ¡Orden, Justicia, Progreso!

Y si admitimos que estas dos trilogías estén ligadas por la gran ley del trabajo, habremos establecido, según creemos, un criterio que nos permitirá juzgar racionalmente de todas las cosas.

Todos los hombres sensatos estiman que la libertad llama al orden, que la una no puede reinar sin el otro, que la libertad que constituye el derecho del hombre en el seno de la sociedad,

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

exige como corolario el orden, que constituye el deber del individuo en la misma sociedad.

¿Qué sería, en efecto, una libertad individual que perturbara el orden general?

¿Qué sería, igualmente, un orden general que suprimiera el ejercicio de la libertad individual?

Es la fusión de los dos principios de orden y de libertad lo que constituye la primera parte de la ley natural.

El mismo razonamiento se aplica á los dos principios que forman la segunda parte de esta ley: la Igualdad y la Justicia. Uno no puede matar al otro, ni aun siquiera dominarlo.

Lo mismo es para los dos principios de Fraternidad y de Progreso, que completan la ley natural.

Todos estos principios pueden observarse en su aplicación al mundo entero.

El Orden, la Justicia y el Progreso, son universales, como deben serlo la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Es así como nuestra inteligencia puede concebir lo absoluto en el mundo físico, que se determina por la universalidad de los principios de orden, de justicia y de progreso, y lo absoluto en el mundo moral, cuya división ternaria sería la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

Si ahora procedemos inversamente y queremos dar un carácter universal a los principios contrarios, no llegaremos más que al absurdo.

No podemos, en efecto, concebir un mundo



físico evolucionando bajo la influencia universal de los principios de desorden, de injusticia, etcétera, ni un mundo moral cuyos actos fueran determinados por los principios de esclavitud, de odio o de guerra.

Lógicamente debemos admitir, en razón de su carácter universal, la ley natural tal como la acabamos de definir, y lógicamente también admitimos el símbolo creado por la Masonería para personificar esta ley: el *símbolo del Gran Arquitecto del Universo*.

La doctrina del transformismo ha confundido mucho a excelentes espíritus. A decir verdad, siempre se la coloca delante cuando se trata de combatir toda idea elevada, planteada por encima de la materia misma. En lo que nos concierne, repetimos con el sabio médico materialista francés Cabanis, que vivió en el último siglo y fué amigo de Mirabeau: "si en los detalles en cuanto á las causas secundarias, lo que se refiere á las causas finales es absurdo, no es lo mismo cuando se llega á la causa de las causas. Se puede, según creo, llegar a la inteligencia deseada, que caracteriza la primera causa como esparcida por todas partes y en continua actividad. No es contrario a la razón suponer al universo en su conjunto, organizado de manera que en todas sus partes haya cierta conformidad, que tenga, como en los cuerpos organizados, centros parciales, donde el principio de la inteligencia se reuna y produzca los efectos

"más sensibles, y verosímilmente un centro común donde todos los movimientos vayan a terminar y sean percibidos."

Y nosotros agregamos: lo mismo que todo sol es una fuente de vida para los planetas colocados bajo su dependencia, puesto que los calienta, los alumbra y les comunica los flúidos que estimulan y mantienen su existencia, lo mismo se puede concebir la idea de un centro único, alrededor del cual todo se mueve, y que representa la esencia misma de la vida entre todos estos innumerables mundos que nacen, viven, mueren y vuelven a nacer perpetuamente.

Ahora, ¿este centro supremo no está perfectamente definido en nuestro GRAN SÍMBOLO?

¿Es que no representa a los ojos de todos la unidad universal, punto de partida y de regreso de esa multitud de seres de naturalezas tan distintas que componen el universo?

Hemos hablado ya de la ley del progreso indefinido. Pero, ¿a dónde puede conducirnos la aplicación de esa ley?

Lógicamente, a la perfección indefinida, que es el verdadero objeto de la vida.

Esta concepción de la evolución incesante del ser hacia una perfección cada vez mayor, ¿no está perfectamente de acuerdo con la de la existencia del Universo, donde todo ser gravita hacia el mejoramiento de sus condiciones de vida, donde vemos a las agrupaciones más elementales elevarse gradualmente hasta las formas más bellas,

para llegar hasta esa agrupación superior, que constituye el hombre?

Pero, según nosotros, la ley del progreso puede conducirnos aún más lejos; pues el hombre, pudiendo perfeccionarse indefinidamente, debe llegar a un estado de perfección bastante completo, para que le permita vivir en todo lo que vive y aprovechar todo cuanto existe, lo que nos conduce a considerar al *Gran Arquitecto del Universo* como simbolizando al ser perfecto elevado a su mayor dominio.

Para llegar a semejante resultado, solamente la ley del progreso indefinido puede ayudarnos a conseguirlo, siendo el progreso por sí mismo un aumento sucesivo del ser, un crecimiento incesante de la personalidad humana.

Así somos conducidos a deducir que toda religión o creencia que tienda al abatimiento del poder y del valor del individuo, lo mismo que toda doctrina que se consagre a la inmutabilidad del ser, merecen reprobación.

Así la ley del progreso suprime toda lucha, todo antagonismo entre la materia y el espíritu que la anima. El hombre, ser inteligente y consciente, debe incesantemente gravitar hacia la perfección, fuente de toda luz y de toda vida, y acercarse al ser perfecto, cuyos actos están en armonía con todo lo que se mueve en el universo.

Es este ideal el que soñaba Edgad Quinete, espíritu clarividente, cuando escribía: "He visto

”a toda la naturaleza gravitar hacia el espíritu,
”es decir, hacia la libertad moral. Negarle al hom-
”bre que es libre, o lo que es lo mismo, afirmar
”que es igual a un molusco, a un arágnido o a
”un reptil, que no pueden hacer otra cosa que
”lo que han hecho, es cerrar los ojos a la marcha
”de los seres, es contradecir al universo. Del
”nuevo conocimiento, del conocimiento progre-
”sivo de la naturaleza, se deduce una ley moral,
”que es la siguiente: ayudemos al hombre nuevo
”a presentarse. Pongámosle las alas interiores
”que luchan por dentro. Ayudemos a este nuevo
”ser a salir de su crisálida, a romper su capullo,
”a emprender el vuelo.”

Ahora, ¿cómo llegaremos a crecer en inteli-
gencia y en poder?

Ningún espíritu sensato ha podido pensar que sea posible mejorar la sociedad, que no es sino una colectividad de individuos ligados entre sí por lo que se llama las relaciones sociales, si se desprecia al hombre, que es la fuente al mismo tiempo que la causa de estas relaciones.

Es necesario entonces admitir que un simple cambio en el mecanismo social es suficiente para obligar a los hombres a ser justos y buenos, es decir, a practicar las únicas virtudes capaces de asegurar la armonía de una sociedad.

Hacer creer al hombre que no es sino un instrumento en las manos de un Dios Topoderoso, que lo mueve a su antojo, es envilecerlo y engañarlo.

Decirle que está dotado de una voluntad consciente y libre, que lleva en sí mismo el principio determinante de todos sus actos, es engrandecerlo, determinarle a hacer pasar por la criba de la razón sus acciones todas, aun las menos importantes.

Y si todo acto individual debe ser determinado por la razón del individuo, ¿no se deduce que todo acto social y colectivo debe ser determinado por la razón social? ¿No debe admitirse también que todo acto interesante del universo debe ser inspirado por la razón universal?

Ahora bien; ¿esta razón universal no está claramente sintetizada en nuestro gran símbolo del *Gran Arquitecto del Universo*? Las religiones que en un principio tenían una idea muy elevada de la Divinidad, se han transformado poco a poco. Entregándose a prácticas cultas demasiado absorbentes, han perdido de vista la grandeza de su primera concepción.

Y en efecto; sabemos que el Gran Legislador de los Hebreos definía a Dios con una sola palabra: Jehová; es decir, según la inscripción grabada sobre las puertas de los templos: Lo que es, Lo que ha sido, Lo que será.

Los chinos le llaman *Tchang* o el ser inmutable sin límites; los indus, entre los bedas, *Swayambha*, el ser existente por sí mismo, o *Parabéhama*, el ser ilimitado, el ser inmenso; los persas, *Ahuramazda*, lo que es, lo que fué, y lo que será. La misma definición se encuentra en los



nombres dados a la Divinidad en el viejo Egipto y en la antigua Grecia.

Más tarde la idea se ha unificado por la de Todopoderoso, de Sabio y de Justo.

No es sino en una época, más cercana a la nuestra, cuando para dominar y aterrorizar al mundo, los jefes de las religiones han hablado de castigos divinos, de llamas eternas, etc.

Uno de mis viejos amigos, un masón celoso, muerto hace ya mucho tiempo, escribía: "No es fuera del universo, no es en una parte del universo o en un fenómeno siempre variante donde encontramos a Dios. Le vemos en la unidad universal, es decir, donde sabemos que termina todo movimiento. Si hay inteligencia en el mundo, a no dudarlo, es en la unidad suprema donde el universo se conoce, se posee y se reflexiona." A esto agregaremos: indiscutible es la existencia del universo; indiscutible es la unidad universal, que se deduce lógicamente de la multiplicidad universal; cada vez formando un todo, siendo uno como se ha demostrado para el hombre, es conducido a concebir la unidad universal como una realidad absoluta.

A esta realidad es a la que los masones llaman el *Gran Arquitecto del Universo*.

Científicamene explicado el universo, es como su nombre lo indica, uno y diverso. Bajo cualquier aspecto que lo examinemos, le encontramos siempre un carácter de diversidad representada por las múltiples manifestaciones de su actividad y

un carácter de unidad determinado por lo eterno de su existencia.

Si reflexionamos, la lógica nos conducirá al razonamiento siguiente: El hombre, tan mezquino y tan pequeño en el universo, siendo capaz de justicia, de sabiduría y de sacrificio, además de la razón universal, de la cual no es sino una parte infinitesimal, pero de la que es un elemento constitutivo, debe poseer en mayor grado aún las cualidades del corazón y de la inteligencia de los seres a los cuales reduce y de los que representa la suma total.

Del conocimiento que tenemos de nuestro propio individuo, cuyas fuerzas están sometidas a las leyes físicas y morales y cuyo conjunto reviste un carácter de unidad personal, que es como la síntesis de nuestra individualidad, ¿no podemos inferir que exista una unidad universal consciente como lo es la nuestra? La ciencia no nos ha revelado nada que pueda hacernos dudar de ello. Luego, el universo, comprendiéndolo en el sentido de que representa todo lo que existe, se muestra a nosotros como un todo animado, organizado, sin cesar en movimiento y en actividad. Es decir, en posesión de la vida.

Como un río inagotable, la vida circula por todas partes sin detenerse; es, pues, universal y eterna.

Lo que llamamos en la Masonería la *Cadena de unión* es un símbolo para hacer comprender que todo está ligado entre sí, que no existe nada

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

que viva ni pueda vivir en un estado de absoluto aislamiento.

A medida que ascendemos en los grados de la escala masónica, penetramos por medio de símbolos más y más perfectos en un orden de ideas cada vez más elevado. Los tres primeros grados nos hacen conocer la regla, la escuadra, el nivel, etc.; todas figuras rígidas, compuestas de líneas rectas.

Si franqueamos la puerta que se abre para los grados superiores, vemos aparecer en el cuarto grado el círculo, símbolo de la eternidad; línea que no tiene ni principio ni fin, forma en la cual la vida, estando en circulación, caminará siempre, sin poder nunca detenerse, sin encontrar un lugar por donde escaparse. ¿No es este aún una figura real de nuestro gran símbolo, fuente de vida universal, transcurriendo siempre, sin poder jamás cesar de transcurrir? ¿No encontramos ahí también la expresión de los atributos principales de la Divinidad de los antiguos, del Principio de vida de los modernos, del *Gran Arquitecto* de los masones?

¿El orden, por ejemplo, puede ser alterado en una circunferencia y se puede concebir un círculo formado de líneas quebradas?

Seguramente que no. ¿No puede ser lo mismo para la razón universal, que no puede reconocer más que un camino sin desviarse de él?

¿No encontramos aún la imagen de la solidaridad, que liga y une los elementos tan diver-

esos que forman el mundo, y no hay ahí también la representación exacta de la unidad sintética del universo?

Hemos reconocido que cada ser organizado es una especie de síntesis de los elementos que le componen y hemos debido admitir que el universo es la síntesis general de las múltiples síntesis de que está formado.

Esta síntesis de las síntesis, representada geoméricamente por el círculo, sería entonces á nuestros ojos la figura de lo infinito, de lo absoluto, de lo inmutable, en donde circula incessantemente el manantial de la vida.

La ley que mantiene en los límites del círculo la circulación vital, la que le impide salir de allí no habiéndole permitido entrar, pero habiéndole hecho existir por toda la eternidad, es la verdadera ley de armonía universal que arregla los movimientos y las relaciones de las fuerzas múltiples que se mueven indefinidamente en un círculo infinito.

Es indudable que toda agrupación, toda función de elementos, forma una síntesis superior á los elementos que la constituye. Dos partes de Hidrógeno combinadas con una parte de Oxígeno dan el agua, síntesis de la combinación; ahora, el agua no representa otra cosa que la suma de las partes combinadas que la componen, pero tiene otras virtudes, o más bien dicho, otras propiedades. Es superior á sus elementos. Y esta superioridad llega a ser más tangible a me-

dida que se asciende en la escala de los seres y que se llega a los seres organizados.

Sentimos admiración ante esta magnífica y misteriosa síntesis que se llama hombre, pues da a éste todas las facultades de conciencia, de razón, de discernimiento, y también las cualidades sentimentales de afección, de sacrificio, de solidaridad que no poseen evidentemente las múltiples partes que lo componen.

Si el hombre es una síntesis superior, una unidad activa, ¿cómo llamaremos a la unidad universal, la única ideal, síntesis que agrupa y arregla todas las actividades? Estamos menos autorizados para negar su existencia, cuanto menos nuestra inteligencia es capaz de concebirla.

Es esta para nosotros la verdadera divinidad, cuyas leyes recibimos y hacia la cual nos elevamos, cuando perseguimos la unidad de perfección de la personalidad humana.

Y si concedemos cierto valor a esta personalidad, necesario es reconocer que no es al cuerpo del hombre al que se lo atribuimos, sino a la inteligencia que reside en ese cuerpo y que es la verdadera inspiradora de sus movimientos y de sus actos.

¡Qué valor tan inmenso debemos entonces atribuir a la inteligencia superior que pone en movimiento y hace obrar las múltiples inteligencias de orden inferior que provienen de ella!

El transformismo, doctrina de la evolución

progresiva, en la cual se apoyan los materialistas, no puede conducirnos a negar esta inteligencia superior.

Hœckel, uno de los grandes apóstoles de esta doctrina, ha debido reconocerlo, y creemos haberlo demostrado suficientemente.

Progresar es el objeto de la vida. Es necesario, pues, que el hombre, que lleva la vida material, se liberte más y más, a fin de llegar al ideal hacia el cual le conduce el sentimiento de justicia que en él se encuentra. Ciudadano de nuestro globo terrestre, el hombre es ciudadano de todo el universo. A medida que crece y se desenvuelve la inteligencia que le anima, gravita hacia cumbres más elevadas y descubre horizontes más extensos.

Se dirige incesantemente hacia la Gran Luz para saciar allí la sed de saber y de ideal, para realizar su deseo de perfección indefinida, para adquirir más poder, grandeza y virtud, y acercarse así a ese infinito maravilloso que presentimos, al cual debemos todo, del cual podemos esperar todo; al GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO.

FIN

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

